



La historia oral es un arte de la escucha.

Entrevista a Alessandro Portelli

Oral History is a listening art. Interview to Alessandro Portelli

PAULO ÁLVAREZ BRAVO pauloalvabra@gmail.com

UNIVERSIDAD METROPOLITANA DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, CHILE

Profesor de Historia y Geografía, Magíster en Antropología y con estudios de Diplomado en Educación Popular: prácticas educativas y construcción de conocimiento en América Latina. Ha sido denunciante frente al Ministerio del Interior y el Consejo para la Transparencia por los abusos policiales y administrativos en el marco del “Plan de Intervención La Legua”, así como expositor en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Human Rights Watch y Washington Office on Latin America (WOLA) en torno a temáticas de violencia policial en poblaciones de Chile. Sus áreas de investigación involucran la memoria oral, derechos humanos, historia de los trabajadores y narcotráfico. Es autor del libro *Legua Emergencia: Una historia de Dignidad y Lucha* (Ediciones UDP. 2014).

RESUMEN: Entrevista a Alessandro Portelli, gran historiador de la memoria y uno de los grandes activistas de la historia oral. Consciente de que la memoria no es un mero espejo de lo ocurrido, sino un hecho sobre el que se debe reflexionar, los trabajos de Portelli han puesto el acento en un análisis del recuerdo como configurador narrativo del acontecimiento, más allá de su facticidad.

PALABRAS CLAVE: Historia oral, memoria, recuerdo, Portelli.

ABSTRACT: Interview with Alessandro Portelli, great Historian of Memory and one of the great activists of Oral History. Aware that the memory is not a mere mirror of what happened, but a process that may be thought, the works of Portelli have put the emphasis on an analysis of the memory as a narrative configurator of the event, beyond its factuality.

Keywords: Oral History, Memory, memories, Portelli.

Álvarez Bravo, Paulo.

“La historia oral es un arte de la escucha. Entrevista a Alessandro Portelli”.

Kamchatka. Revista de análisis cultural 9 (Julio 2017): 543-552.

DOI: 10.7203/KAM.9.10561 ISSN: 2340-1869

Es diciembre de 2015 y uno de los más importantes hacedores y teóricos de la historia oral del mundo, el italiano Alessandro Portelli, camina por las calles de Santiago de Chile atento al lenguaje de la gente y de las cosas¹. Mira, sonrío y se detiene en una esquina de la ciudad. En el aire aún flotan imágenes contradictorias y duraderas que han preñado el imaginario social y cultural del país, pero también de generaciones de personas de otros lugares del mundo que, como él, no se permiten dejar de tener presente que para comprender la actualidad mundial, resulta central navegar por la memoria y el olvido, sí realmente se quiere enhebrar en clave histórica, democrática, militante y ciudadana la vida cotidiana de la gente.

Ama a su nieta, a Toni Morrison, el lenguaje, la literatura, el café, la Lazio, conocer otros lugares e idiomas, estar solo y el habla de la gente común, ese arte verbal que está en el discurso de todos los días y que llamamos oralidad. Recuerda que los antiguos decían que “se hacen más figuras retóricas en el mercado que en un año en la academia”. Alguna vez le preguntaron ¿cómo se explica que haya escrito de las Fosas Ardeatinas, de los obreros de Terni, los obreros de Kentucky y Bruce Springsteen?, a lo que contestó que siempre había pensado estar hablando de lo mismo: del ideal de igualdad. Ideal que ha valorizado en todo su trabajo, igualdad en todas sus formas, como ideal y condición de lucha histórica.

Atado a una pasión política que define de irreversible, se entrega a conversar y pensar sobre el sentido de la memoria, la importancia del olvido, la inmediatez del tiempo, el relato, la militancia intelectual, Latinoamérica y la fragilidad. Interesado en la vida de la gente sencilla, con ustedes, *un dilettante, un amateur*, de la memoria.

LA MEMORIA

PAULO ÁLVAREZ. En medio de tantas cosas rotas, la memoria parece ser un camino para conocer el significado de las fracturas humanas dotando a la sociedad de una aparente consistencia explicativa o de determinados consensos múltiplemente significados ¿no crees que a la memoria se le otorga una responsabilidad o peso que no puede soportar?

ALESSANDRO PORTELLI. Sí, pero la memoria es una de las cosas que nos ayudan a darle un sentido al mundo en que vivimos. Hay todo un debate por el significado de la memoria. Recuerdo en un Congreso en los años ochenta, donde habían unos posmodernistas que decían que la memoria es algo negativo porque repite el pasado y nosotros decíamos en cambio, que si no tienes memoria del pasado no sabes lo que estás repitiendo porque no sabes qué cosas están hechas y qué cosas han fracasado, por tanto, la falta de memoria te hace repetir el pasado. Otra cosa es que el contenido de la memoria es el pasado, pero el trabajo de la memoria está en el presente. La memoria es una relación. A mí no me gusta hablar mucho de memoria, prefiero hablar de recuerdo como un verbo, como una actividad, una labor. Y ese es un trabajo del presente, es una relación que hace el sujeto desde el presente con la memoria del pasado. Y también, siempre hablamos de la transmisión de la memoria

¹ Esta entrevista se realizó en Santiago de Chile el 4 de diciembre de 2015.

cómo si la memoria fuera algo que recibimos, yo pienso que es algo que construimos. Ahora en Europa, en Italia, cuando hablamos de memoria ¿de qué hablamos? Hablamos de la *Shoah* o hablamos de la resistencia o de la guerra y a menudo me encuentro hablando de la memoria en escuelas secundarias a jóvenes que tienen dieciocho años ¿y qué memoria tienen ellos?, casi parece que la memoria es una manía que le viene a los viejos. Nacimos con la memoria, la memoria es algo inevitable, no es buena, no es mala y, a menudo, le pregunto a los jóvenes ¿en 2050 quiénes tendrán la responsabilidad de transmitir la memoria del 2015? Les respondo que son ellos mismos, los chicos de hoy y cómo construyen esa memoria. La construcción de la memoria empieza con la participación activa, consciente y crítica del tiempo en que vives, porque preparas la memoria de ese tiempo pasado. No es correcto decir que los jóvenes no tienen memoria, he hecho un montón de trabajos con mis estudiantes, y hay historias de vida de chicos de veintidós años que están muy completas. Entonces, yo pienso que si pensamos en la memoria como respuesta a los problemas, es demasiado. Pero si pensamos la memoria como una actividad consciente del ser humano hoy, es parte de nuestra conciencia personal y política. Construimos las memorias del futuro si estamos aquí. Siempre se dice que no tenemos futuro si no tenemos memoria del pasado, yo pienso que no tenemos memoria del futuro si no tenemos atención al presente. Entonces construir memoria es ser ciudadanos activos y críticos hoy. Y hoy, los medios masivos están concebidos para crear desconcentración, la televisión en Italia intencionadamente entrega una información superficial, para que no haga falta concentrarse. Uno de los problemas de los estudiantes ahora es ese, cuando se encuentran con una novela o con un problema histórico les cuesta mucho concentrarse, ese es un problema serio para la memoria del futuro. Lo veo en mí mismo, eso de hacer muchas cosas al mismo tiempo, he perdido gradualmente mi capacidad de concentrarme: escuchar música, saltar, leer. Había ciento cincuenta estudiantes en la clase y no sabía si estaban escuchando, tomando notas, jugando o enviando mensajes, o todas esas cosas al mismo tiempo.

PAULO ÁLVAREZ. Dices que otra función de la memoria es incomodar, ponernos en conflicto, ¿pero realmente es ese el sentido de la memoria?

ALESSANDRO PORTELLI. Yo pienso que la memoria es siempre un trabajo de buscar el sentido de las experiencias. Lo que recordamos es lo que primeramente tiene un sentido para nosotros. Si me preguntas que comí para mi cumpleaños en el 1957 no lo sé, pero sí recuerdo lo que comí en el 1952. No significa nada para otros, olvidamos lo que no tiene sentido, pero también lo que tiene demasiado sentido. Por ejemplo, cuando se habla de vergüenza, debemos pensar que no es solo la vergüenza lo que nos conecta con la idea que tenemos de nosotros. Entonces el olvido es uno de los mecanismos de la memoria. La memoria es una relación entre el presente y el pasado. El pasado puede ser estático, pero el presente es dinámico, por tanto, la memoria sigue cambiando. Lo que tiene sentido hoy quizá no tendrá sentido en un año o dos y quizá recobre sentido lo que antes no tenía. Eso alcanza a los intelectuales, a la memoria oficial, la memoria monumental, pues el uso público de la historia sigue cambiando de acuerdo con las relaciones de poder, con el estado de la

política, con quien está en el poder y la función que se hace de él. Una de las funciones de los intelectuales, por ejemplo, es racionalizar esta construcción dinámica del significado del pasado.

LOS INTELECTUALES

PAULO ÁLVAREZ. Los intelectuales han hecho mucho por la historia, y en particular por la historia oficial. El poeta mexicano Octavio Paz llegó a decir que los intelectuales eran los edecanes del poder. ¿Cuál sería la contribución del intelectual que trabaja desde la memoria y en pos de ella? ¿En qué posición estás tú?

ALESSANDRO PORTELLI. Hay todo tipo de intelectuales. La interpretación oficial del Partido Comunista es que un intelectual es tal cuando se afilia al Partido Comunista. Antonio Gramsci hablaba de *intelectuales orgánicos* y decía que es aquel que sale de la clase obrera, que sale del mundo no hegemónico conservador, y también que no hay separación entre los intelectuales y los demás porque en la función del intelectual participan todos en mayor o menor medida. No es que los únicos intelectuales sean los profesionales o los que son inteligentes, no hay una separación rígida entre los intelectuales y el saber. Mi idea de un intelectual orgánico es uno como Günther Fritz, como Violeta Parra. Ella es mi idea de intelectual orgánica: no se olvida del mundo en que nace, ella sale del mundo popular y lo conoce, lo estudia y se apodera de todo lo demás, pero desde el punto de vista del mundo popular. Mi mentor Gianni Bossio, que era un historiador alternativo, socialista de izquierda, que fundó todo el movimiento de historia oral y popular en Italia, hablaba del *intellettuale rovesciato*, el intelectual al revés. La izquierda tradicional y la iglesia siempre han hablado de llevar la cultura a las masas. Estaba pensando en una canción que escuché el otro día aquí en Chile “que me expliquen qué es la cultura”, claro, cómo si hubiera una cultura, como si hubiera que aculturar a toda la gente. Y él, Bossio, decía que no, que es al revés, que es cosa de aprender de las cosas, escuchar, elaborar y devolverlo. La primera cosa que el intelectual al revés hace, es escuchar. A mí me parece que la historia oral es exactamente un arte de la escucha. La entrevista de la historia oral es una experiencia de aprendizaje. Te voy a contar una pequeña historia: cuando fui a Kentucky, a hacer un proyecto de historia oral sobre los condados milenarios, mis amigos me decían que no lo hiciera, porque a esa gente no le gustan los arqueólogos, ni los obreros, ni nadie. Sin embargo, me encontré que todos eran muy amistosos, entonces le pregunté a una señora porqué y me dijo dos cosas. “Primero usted no es de New York. Tú no vienes de los lugares desde donde nos han estigmatizado. Y segundo todos los intelectuales y los sociólogos, los misioneros, trabajadores sociales quieren ayudarnos pero ellos son el problema”. Cuando estás intentando aprender un poquito, la gente está muy dispuesta a ayudar, todo el trabajo de campo de la historia oral es un trabajo de aprendizaje y de esfuerzo, de estudio e interpretación. El tipo de poder que los intelectuales tenemos no es sobre los narradores, es el relato que recibimos de ellos porque podemos amplificarlo y ponerlo en el discurso colectivo, oficial. Cuando publiqué la historia de Terni a mis narradores no les importaba mucho, porque todo lo que ahí decía ya lo sabían. Cuando se admiraron fue cuando en el libro más importante sobre la resistencia en Italia, de Claudio Pavone, encontraron las citas de sus palabras y se dieron cuenta que al hablar conmigo habían entrado en el canon de la narración nacional. No es solo devolver a la comunidad

porque la comunidad ya lo sabe, sino abrir las puertas de la comunidad a un discurso nacional más amplio, esa es la contribución. Yo vengo aquí y hablo en Chile de Luigi Trastulli, que se ha convertido en un nombre conocido en el resto del mundo, pero ellos no se dan cuenta de que eso ha pasado. Es la idea del intelectual al revés, que no enseña nada, que más bien aprende todo, que tiene las herramientas para elaborar, para hacer un trabajo crítico. Si me dicen que Trastulli murió en 1953, yo tengo la posibilidad de decirle que no, que murió en 1949, pero primero escucho porqué me dicen eso, qué quiere decir, es la experiencia de seguir aprendiendo. Desde un punto de vista personal, eso es porque yo soy un diletante (un aficionado, un amateur). No soy historiador profesional, no soy antropólogo, periféricamente me he formado como crítico literario, me formé en derecho, no soy folklorista, entonces no soy de ninguna disciplina académica, pero estoy en el punto donde se cruzan. Pero los historiadores y antropólogos saben más de su campo que yo, entonces sigo aprendiendo porque soy un amateur, soy un diletante. Lo dice William Faulkner “orgullo y humildad”, orgullo porque algo hice, pero humildad porque no controlo ni una disciplina. Por eso me encanta la historia oral y la idea del intelectual al revés. Siempre con los que estoy hablando saben más que yo.

TESTIMONIO Y RELATO

PAULO ÁLVAREZ. En la era del testimonio tú prefieres hablar de relato ¿Por qué?

ALESSANDRO PORTELLI. Primero porque me encanta la credibilidad verbal. La palabra testimonio tiene dos sentidos: uno, es en el sentido jurídico, habla de lo que ha visto, y en otro sentido, religioso, que habla de la interioridad. Pero lo que hay que tener en cuenta, cuando se habla del testimonio, es que solo accedemos a través de la palabra y poner la experiencia en el lenguaje es un trabajo de creatividad. Estaba pensando en un ensayo que escribí comparando a Primo Levi, que escribió *Si esto es un hombre*, con Frederick Douglass, quien fue el que escribió la biografía de esclavos más importante del siglo XIX, *Vida de un esclavo americano*. Y los dos tienen un problema. En el caso de Levi porque está intentando sacar su humanidad del campo de concentración y en el caso de Douglass el problema es descubrir si es un hombre en un sistema que lo trata como un animal. Y me di cuenta que tanto Levi como Douglass utilizan figuras retóricas de animales. Levi utiliza metáforas como “somos gusanos”, “somos insectos”. Douglass utiliza metonimias. En el caso de Levi, la metáfora es una figura de la diferencia, somos gusanos, es decir, que hay una injusticia, sé que soy un hombre y me tratan como gusano. En el caso de Douglass, que utiliza la metonimia, es que vive como los animales y está descubriendo que es distinto a los animales. Son procesos muy distintos. Como los narradores populares que deben utilizar su creatividad verbal para hablar. Siempre tenemos que atravesar las palabras. La historia oral siempre se coloca en medio del sentido público y del sentido religioso. Las mujeres que sobrevivieron a sus marido, que entrevisté para la investigación sobre las Fosas Ardeatinas, les pedí que hablaran de sí mismas, entonces ahí aparece el testimonio histórico, lo que pasó ahí, y el relato personal –cómo yo sobreviví–, y el testimonio interior, lo que pasé. Pero al centro está el relato biográfico. El hecho es que desde el punto de vista personal, como dice Henry James, hay una perspectiva limitada, que solo sabe lo que ha visto personalmente y que se da cuenta de lo que ha pasado a través de cómo lo ha impactado a él. Cuando se habla de testimonio

hay una presunción de verdad, asumimos que el testimonio es verdadero, tal como ocurre en el testimonio religioso. En el relato no hay esa presunción de verdad y también hay otra cosa: cuando se habla de testimonio se olvida el tiempo que ha pasado. Una de las críticas sobre la historia oral es exactamente esa, cómo confiar en personas que te hablan de cosas que han pasado cincuenta años atrás: es como aplastar el tiempo, como si la memoria fuera algo fijo y el relato no. El relato es una narración que incluye la idea de tiempo, lo recibes críticamente. No puedes hacer un trabajo crítico sin empatía, la empatía acrítica no te sirve para hacer un trabajo oral.

PAULO ÁLVAREZ. En una entrevista que diste hace años en Chile dabas el mensaje de que hay mucha memoria, pero poca historia. Eso cabe para toda América Latina, sobre todo en los momentos más álgidos que están marcados por la deshumanidad. Sin embargo, para hacer luz al respecto supongo que no basta con ponerse a escribir.

ALESSANDRO PORTELLI. Pienso que escribir es una cosa, pero creo que hay que militar, estar activo. Bueno, a mí filósofo preferido, Bruce Springsteen, no le gustaba la historia en la escuela y un día, la primera vez que fue a pueblos del interior de Estados Unidos, leyó un libro que se escribió en los años cuarenta: es una historia de la democracia americana que no incluye nada que moleste, era una lectura obligatoria en los años setenta y él se preguntó ¿cómo es que la vida de mi padre no está aquí? Es la tensión, entre el uso crítico de la memoria y el uso público de la historia. Dicen que la democracia americana daba movilidad social ¿y por qué eso no pasó con mi padre? Dicen que los partisanos se sacrificaron. Una compañera, Lucia, se acordaba que había cosas que no podía decir, que no había un lugar público para hablar de ello. Me dijo: “nunca quise hablar de la resistencia, solo una vez, cuando mi hijo murió en un accidente, un camión lo mató, y yo tuve una crisis y empecé a hablar de la resistencia” yo le pregunté por qué, pero ella no lo sabía. Pero en momentos traumáticos de su experiencia, en la lucha armada se tiraban bombas a los camiones de los jóvenes soldados alemanes que en el camión se devolvían a casa cantando “en mi patria todo será mejor”, y ahora su hijo fue matado por un camión. Entonces esta relación, y pena interior, es la relación entre qué vivimos en democracia y qué pasa con mi padre. La canción más importante de Bruce Springsteen es “yo vengo del valle donde te enseñan a repetir la vida de tu padre”, que es una crítica muy radical de la ideología. Pero al mismo tiempo en la canción *Born in the USA* (nacido en Estados Unidos) él dice “a mí me habían prometido esto y estoy en *USA* y ¿qué es lo que pasa? A mí me habían prometido esto, pero estoy en paro, me han enviado a Vietnam”. Aquí se juega la relación entre la memoria y la representación hegemónica del país y la experiencia personal. Cuando hablo de memoria prefiero pensar en la memoria personal, la memoria colectiva no existe, la memoria solo está en la mente individual. Existe una narrativa sobre el pasado en libros, en monumentos, eso es de uso público de la historia. Esa tensión que está en tu experiencia y lo que te dicen, hace sentido solo si tienes las dos narrativas contemporáneamente, si sabes cuál es el ideal oficial y cuál es tu experiencia personal. Por eso pienso que hay mucha memoria, que hay una relación muy fuerte entre la memoria recibida, las historias de vida de nuestros padres y abuelos, la memoria personal y la historia que estudiamos y vivimos en el espacio público.

EL OLVIDO

PAULO ÁLVAREZ. El miedo, esa construcción que cierra posibilidad de alteridad es una marca profunda de nuestro tiempo. Está en todas partes ¿crees tú que un punto para entender esto es lo que explica que el pasado de miedo, miedo quizá por lo que podría constituir ese pasado?

ALESSANDRO PORTELLI. No sé, esa canción que se cantaba en Nápoles después de la guerra “scurdámmece ‘o ppassato, simmo ‘e Napule paisá!”, olvidemos el pasado hay que empezar de nuevo, somos de Nápoles. Esa idea que hay que empezar de nuevo es una idea que también se encuentra en toda esta política de la verdad y reconciliación. A menudo, el caso de Italia es típico, hablamos de reconciliación sin verdad, la reconciliación es el pasado, es pasado, ahora somos todos italianos. Yo pienso que sí, me voy a reconciliar, pero quiero que quede muy claro quién estaba en el poder. Es el caso de la guerra civil de EE.UU., acaban de sacar la bandera del sur del Capitolio, porque la reconciliación no es que el sur y norte eran todos americanos, que todos tenían valores, que los fascistas actuaban de buena fe y que Hitler creía en lo que estaba haciendo. Yo diría que el pasado está marcado como si fuera conflictivo y hoy queremos un presente neoliberal, donde no hay conflicto, porque no hay lucha de clases y el mercado lo arregla todo, esa es una idea totalitaria, la muerte de las ideologías como si hubiera una sola ideología. Toda esa idea de que el pasado es una historia de masacres, no es así, o de horrores: más bien el pasado es paralelo a la historia de orgullos y conflictos que existen. El totalitarismo es una ideología que rechaza una sociedad democrática conflictual, cancela el pasado en nombre de la reconciliación, como si todos los muertos fueran lo mismo, aunque no eran lo mismo cuando estuvieron vivos y también la idea de que lo nuevo siempre es mejor que lo viejo. Tal vez sí, tal vez no. Renzi es así, la modernización. Todo lo que pasó antes de mí no pasó, la historia empieza conmigo. Pero si se niega el pasado, eso puede volver aparecer en la forma de una pesadilla.

PAULO ÁLVAREZ. Continuando con América Latina, en estos tiempos donde se habla de la justicia transicional y del justo olvido, ¿dónde estarían los límites de la memoria en el justo olvido?

ALESSANDRO PORTELLI. Una cosa no más sobre el olvido, el olvido es parte de la memoria porque la memoria es selección. Funes el memorioso de Borges no se acuerda de nada porque no selecciona. Descartar cosas que no tienen sentido es un mecanismo de la memoria, o es mecanismo de la memoria resistir, recordar cosas que molestan o se vuelven como fantasma. Y también el justo olvido, la memoria como el olvido. Pienso que la memoria es como un músculo involuntario, pero puede recordar o no. Y no puede elegir olvidar, cuando te dicen: “olvida eso” es una manera de hacerte recordar. Es un proceso gradual, cosas que se olvidan son cosas que no tienen una función en el presente. Pienso que el justo olvido, en el caso del fascismo, no es olvidar el fascismo sino las formas violentas del conflicto, el sentimiento de odio, porque eso llegaría a reproducir las formas de odio del conflicto, que se reproduzcan en democracia. Entonces, recordar porqué eso pasó, recordar éticamente, con inteligencia y encontrar formas de no repetirlo precisamente porque lo recuerdas.

FANTASMAS DEL PASADO

PAULO ÁLVAREZ. Y en relación al vivir, a la sistémica marginación y exclusión que es parte de las sociedades subalternas qué piensas. En el caso de América Latina, a los pobres rurales se les invisibiliza, mientras que a los pobres urbanos se les encapsula en espacios derruidos llenos de violencia provocando entre otras cosas que el narcotráfico se desparrame por doquier. Aquí Alessandro, el pasado es urgencia. O se vive en este presente o nos morimos.

ALESSANDRO PORTELLI. Estoy absolutamente de acuerdo. Pienso que es lo mismo con el espacio social, se ignora completamente una parte de la humanidad, barrios y poblaciones, y se olvida que existen, como todas las cosas que existen que son denegadas y vuelven como fantasmas, como monstruos. Creo que el narcotráfico es eso, lo que está empujando el no existir, se vuelve en una forma monstruosa porque no encuentra un espacio libre donde expresarse, libre para llevar el conflicto en forma democrática. Porque la democracia que existe en Europa y los valores occidentales en contra del islam, por ejemplo, ¿qué ha pasado con los argelinos entre el 45 y el 61? ¿Cómo piensas que esa gente se recuerda de eso? Y vuelven como monstruos, como fantasmas y matan. Lo mismo los palestinos en Israel, o el barrio de Barcelona que estudió mi hijo lleno de narcotráfico, suprimido de memoria. No es todo, pero es una parte de lo que está pasando. No quiere decir que los valores de la democracia no existen, pero coexisten con el colonialismo. Se dice que EE.UU., era la única democracia occidental en la primera mitad del siglo XIX, pero también era una sociedad esclavista. Entonces, ignoras la esclavitud para hablar de democracia o ignoras la democracia para hablar de esclavitud. Nosotros, Europa, el norte Atlántico, hemos sido una sociedad democrática, imperialista y racista. No solo racista, también democrática. Si solo pensamos en EE.UU. como dueños de esclavos no entendemos cómo puede decirse que todos los seres humanos tienen el derecho de vivir en libertad, en búsqueda de la felicidad. Pero cuando los negros americanos empezaron a luchar, lo hicieron en nombre de esas palabras.

PAULO ÁLVAREZ. Algo mencionaste en lo último que dijiste. La muerte asesina asecha al mundo a cada instante, si duelen los atentados en París, también debiesen doler los miles de desplazados dejados a su suerte en el Mediterráneo y el terrorismo político de los gobiernos centrales y el no menos atroz de África. Pero Europa, para qué hablar de EE.UU., renueva los muros para cerrar los pasos ¿Cómo la memoria que tiene en sí misma un poder de conciencia, podría ayudar a resistir?

ALESSANDRO PORTELLI. Básicamente, es una cuestión de poder. He escrito algo en relación a que estamos afectados por lo que ocurrió en París o en Nueva York y no en otros lugares. Ciertamente tengo que reconocer que tengo una relación distinta con París y Nueva York, inevitablemente, porque yo no tengo memoria de esos otros lugares, desde ahí me afecta más, tengo amigos, tengo una memoria familiar en relación a los muertos ahí. En París, pero no en Kenia, donde tengo memoria de mi racionalidad política y tengo que elaborar eso, pues es una cosa muy racional que los muertos en Kenia son igual de importantes que en París. Pero también estoy seguro que seguimos ignorando los

muertos en Irak y seguiremos teniendo muertos en Nueva York o París, incluso Roma. Entonces, tengo que reconocer mis emociones. Una cosa impresionante es cómo una cosa, como el golpe militar ocurrido en Chile, los italianos lo vivimos como una cosa nuestra, es una cosa que no ha pasado en ninguna otra ocasión, como por ejemplo en Argentina, que casi se nos paso inadvertido, es algo humano.

HUMANIDAD Y FRAGILIDAD

PAULO ÁLVAREZ. Los pueblos originarios, hoy duramente reprimidos, actualizan el trauma de los desaparecidos en la dictadura cívico-militar chilena ¿Cómo ellos que han hecho de la oralidad parte de su tesoro podrían configurar su historia?

ALESSANDRO PORTELLI. Hay un escritor de Nuevo México, se llama Simón Ortíz, dice que la escritura y la oralidad son el mismo camino del lenguaje. Los intelectuales que tienen un profundo conocimiento de la escritura oral se apoderan de la escritura y ésta se vuelve algo distinta. En una cultura oral no hay analfabetos, no hay iletrados, esa es una construcción de la escritura. Cuando los marginados, los pobres, se apoderan de la escritura, la naturaleza de la escritura cambia. Algo similar podríamos decir con la democracia ¿cómo es posible hablar de Israel como una democracia si no actúa democráticamente? Porque la democracia es una cosa que nos concierne a todos, no a dos personas, cuando los demás acceden a la democracia es un proceso. Una de las dinámicas históricas que me impresionan es esa. Cuando los pobres no son tratados como seres humanos y se apoderan de ella, cuando los profetas se apoderan de la escritura, cuando los que no tenían derechos a votar, las mujeres por ejemplo, se apoderan de los derechos políticos, todo cambia, porque cambia el sentido exclusivo. Hay un discurso muy famoso de Frederick Douglass que se llama *El hombre que se hace por sí mismo*, que es una idea central del capitalismo. Lo que dice Douglass es que las tres palabras (*self-made man*) tienen un sentido completamente distinto para un esclavo, porque un esclavo no era considerado hombre, no tenía la agencia para hacerse a sí mismo entonces no tenía *self-made man*, entonces cuando un esclavo dice *self-made* es una cosa muy distinta a cuando la dicen otros. El sentido de *Si esto es un hombre* de Primo Levi cambia cuando aquellos que no son considerados como hombres, ahora consideran que sí tienen derecho a llamarse como tales. Esto es dinámico tiene que ver con los medios de comunicación, con el poder político y con la memoria.

PAULO ÁLVAREZ. Claudio Magris en la feria del libro de Guadalajara dijo que hay cosas que no se enseñan ¿Quiénes hoy son los que mantienen viva la resistencia moral de esta especie de congelamiento en que vivimos?

ALESSANDRO PORTELLI. Yo pienso que es una cosa individual. Ahora no hay, o mejor dicho hay muy pocos lugares sociales donde se defiende ese sentido moral. En ese sentido, yo no soy religioso, no creo. Pero observo la importancia de la religión, creo que es una cosa que ayuda, como ayuda la literatura, la música, las artes.

PAULO ÁLVAREZ. En el libro *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria* (FCE, 2004), hay un relato de una mujer que puede asemejar la lucha íntima de tantas mujeres en América Latina y en el mundo que conoció la violencia interna. Dice: "(...) el dolor lo llevo en la carne, lo encontré en mi carne, en mi modo de tomar la vida ¿pero que saben de la fragilidad que llevo dentro? (...)" Para ti, ¿de qué se trata la fragilidad?

ALESSANDRO PORTELLI. La fragilidad es una metáfora, porque una cosa frágil se rompe en pedazos, y el hecho es que todos nos quedamos en pedazos. Es una cosa que me hace pensar en que siempre somos pedazos, siempre somos mosaicos, pedazos de fragilidad, pienso en mí mismo y creo que esto me ayuda a reconocer de alguna manera y sobrevivir las contradicciones. No esperar que nadie sea heroico. Reconocer el heroísmo no en el que no tiene miedo sino en el que tiene miedo. Como Jesús, no creo que fuera Dios, pero pensemos que sí es Dios, cuando él se hace hombre lo hace porque Dios reconoce la fragilidad humana, ha venido aquí precisamente para morir, no quiere morir, pero muere. Hay una cosa magnífica, que dice así; "¿por qué Jesús hizo todo eso?, podría haber hecho pequeños bares en Galilea, y María Magdalena actuaría de camarera ¿sería bueno no?" Jesús como alguien que quiere las mismas cosas que querríamos nosotros pero renunció, ésa es la gran tristeza de la historia de Jesús.